

Juan sin miedo



Poesias infantiles
por
Julia Bustos

JUAN SIN MIEDO

OBRAS DE LA AUTORA

1928—LOS TEMAS ETERNOS (Poesias).

1931—JUAN SIN MIEDO (Poesias infantiles).

EN PREPARACION

ROMANCES Y CANCIONES.

29.236

JULIA BUSTOS

JUAN
SIN
MIEDO

POESIAS
INFANTILES

3

Librería del Colegio S. A.
BUENOS AIRES

1931

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Es propiedad de la autora.
Queda hecho el depósito
que marca la ley.

DEDICATORIA

*A mi padre, que, rodéandome de libros
estimuló mi vocación.*

*A mi madre, sonrisa en la jornada, consuelo
en el dolor, fortaleza del alma.*

*A los niños todos de la tierra, alegría de la
vida, esperanza del mundo.*

JUAN SIN MIEDO

¡Juan Sin Miedo!
¡Qué bien suenan las palabras
de tu nombre,
Juan Sin Miedo!
¡Es como unã clarinada
que evocara a los guerreros
más valientes de la historia,
Juan Sin Miedo!
¡Es como una clarinada
que evocara a los más fieros
caballeros de otros siglos,
Juan Sin Miedo!
¡Las hazañas más gallardas,
los acentos más sinceros,
desfilando van diciendo:
Juan Sin Miedo!
¡Lo más alto, lo más noble,
lo imposible, puede hacerlo
un varón fuerte y valiente,
Juan Sin Miedo!

Juan Sin Miedo, soy un niño,
pero siguiendo tu ejemplo
ya no temo los fantasmas,
ni las sombras, ni el silencio.

En la noche más cerrada,
yo podría, Juan Sin Miedo,
como tú cruzar el campo
y auxiliar a un pasajero.
Ya no hay ruidos misteriosos
que me den desasosiego,
ya no hay sombras que me espanten,
ya no hay magos ni hechiceros.
Deja que ría contigo,
Juan Sin Miedo,
de las fábulas ingenuas
en que creí tanto tiempo.
Y si no hay hadas del bosque,
ni gnomos, ninfas ni genios,
aun hay almas muy nobles
que cual tales saben serlo.
Almas santas de las madres,
generosas sin saberlo,
que imponiendo sacrificios
a sus vidas, son más buenas
que las hadas y los genios.
Nobles almas de los padres,
que, marcando derroteros
de honradez y de hidalguía
dan altísimos ejemplos.
Juan Sin Miedo,
como tú quiero tener
el corazón bien dispuesto,
para muy nobles hazañas
y empresas de gran aliento.
¡La conciencia limpia y clara
como agua caída del cielo,
y el espíritu valiente
igual que tú, Juan Sin Miedo!

¡Juan Sin Miedo!

¡Qué bien suenan las palabras
de tu nombre,

Juan Sin Miedo!

¡Es como una clarinada
que evocara a los guerreros
más valientes de la historia,

Juan Sin Miedo!

¡Es como una clarinada
que evocara a los más fieros
caballeros de otros siglos,

Juan Sin Miedo!

¡Las hazañas más gallardas,
los acentos más sinceros,
desfilando van diciendo:

Juan Sin Miedo!

¡Lo más alto, lo más noble,
lo imposible, puede hacerlo
un varón fuerte y valiente,

Juan Sin Miedo!

CANCIONES DEL CAMINO

NUBECITA DE LA TARDE

Nubecita de la tarde
acariciada por vientos,
¿A dónde vas tan de prisa
en ese bajel de ensueño?

¿Vas buscando otros países,
otros hombres, otros pueblos?
¿A qué soñadas riberas
quiere llegar tu deseo?

¿Buscas la tierra del oro
o las selvas de las hadas
las montañas de los gnomos
o princesas encantadas?

¿Acaso el árbol que canta,
quizás el río que llora,
tal vez el pájaro que habla
o la doncella Fedora?

Nubecita de la tarde
acariciada por vientos,
¿Qué tierras maravillosas
irá a mirar tu deseo?

¿Cómo serán las ciudades
que podrás ver desde el cielo?
¿Los palacios serán blancos,
de nácar y ónix los techos,

y campanitas de plata
repicarán en los templos?
¿Qué lengua hablarán los hombres
que viven en esos pueblos?

¿Los niños serán felices
y serán buenos, muy buenos,
tan buenos que los juguetes
se prestarán sin recelo?

¿Sabrán jugar a la mancha,
a la ronda y al balero;
tendrán juguetes preciosos
ideados por los genios?

Nubecita de la tarde
acariciada por vientos,
llévame en tus raudas alas,
yo quiero jugar con ellos!

CANTEMOS LA RONDA

Cantemos la ronda,
la ronda infantil,
la ronda formada
por voces de Abril.

Que suba hasta el cielo
la alegre canción,
dejamos que cante
nuestro corazón.

Vengan todos, todos,
vengan a jugar
y alegre la tierra
su bello cantar.

Vengan los labriegos,
los de manos rudas,
los que siembran trigo
sin hiel ni amargura.

Vengan los boyeros,
vengan los más diestros,
vengan los obreros
de todos los pueblos.

Que vengan, que vengan
todos a cantar,
queremos que el mundo
aprenda a jugar.

Que vengan las madres
de toda la tierra,
y vean sus niños
jugando en la arena.

Y cuando una estrella
empiece a brillar,
su canción de cuna
se vuelva a escuchar:

“Arrorró mi nene,
arrorró mi amor,
arrorró mi encanto,
trocito de Dios”.

Cantemos la ronda,
la ronda infantil,
la ronda formada
por voces de Abril.

ARRORRO

Pasé por la casa,
cantaba la madre:
—“Mi niño es más bello,
más bueno que un ángel”.

“Cuando sea grande
será muy feliz,
más feliz que un rey
o una emperatriz”.

“Un gran personaje
tal vez ha de ser,
un gran personaje
de muy justa ley”.

“Un hombre muy sabio
quizás pueda ser,
un hombre muy sabio
que hará mucho bien”.

“Un alto poeta
tal vez lo haga Dios,
un alto poeta
que tendrá su voz”.

“¿Verdad mi tesoro,
Verdad mi ilusión,
que tendrás un noble
y gran corazón?”

“Tan segura de eso,
tan segura estoy,
que con este beso
mi alma te doy”.

Agucé el oído,
cesó la canción,
la madre y el niño
soñaban los dos.

ALEGRIA INVERNAL

En la ciudad cae nieve...
la nieve es blanca y extraña,
semeja harina de trigo
o pedacitos de cartas
arrastrados por el viento
junto a mariposas blancas.
Los copos vuelan muy lejos,
como montones de plumas
desprendidos de las alas
de rebeldes querubines
que pelearan en bandadas.
En la ciudad cae nieve...
¿De qué manzano del cielo
serán estas flores blancas?
¿Ha vuelto la Primavera?
No ha vuelto, pero las almas
se saludan con sonrisas
gozosas por la nevada.
Los niños de las escuelas
salen con nuevas cascadas
de risas y de canciones,
de juegos y de amenazas.
—Mira que te arrojo nieve,
dice un rubito a su hermana,
y ésta contesta sonriendo:
—Mejor; así seré más blanca.

Yo también me he contagiado
con esta alegría franca
y corro igual que los niños
bajo la llovizna mansa.
La nieve trae consigo
la inquietante carcajada,
como los copos de espuma
de un delicioso champaña.
¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! Ya mi traje
negro, parece una rara
vestimenta de pingüino
cubierto de manchas blancas.
¡Me han arrojado "confetti"
las veloces nubes pardas!
¿Quién llama triste a la nieve
en la primera nevada?

SUCEDIDO

Pasó una carroza
de cuatro caballos;
plateado era el coche,
los corceles blancos.

Por la calle sola,
sonaban los cascos
con ruido sonoro,
lento, acompasado.

Ramona, la moza
que fuera al mercado,
nunca viera un coche
tan bien alhajado.

Rústica y sencilla
como hija del campo,
con sincero acento
exclamó soñando:

¡Quién pudiera un día
ir allí sentada,
como una princesa
de un cuento de hadas!

Un anciano triste
que pasó a su lado,
contestó a Ramona
con gesto amargado:

—Moza, moza, moza,
¿es que no has mirado?
¿No has visto las cruces,
las palmas, los ramos?

Dentro del carruaje
llevan a enterrar,
al niño más bueno
de todo el lugar.

Callóse el anciano;
la moza pensaba:
—“¡Qué tonta que he sido,
qué tonta y qué vana!”

¡Cuántos como ella
cifran su ambición,
en algo que inspira
sólo compasión!

BUENA NUEVA

De prisa el viento me contó al oído:
La estrella brilla con la luz de otrora,
la Primavera ha regresado anoche
con su cortejo de aromadas rosas.

Le pedí que llevara mi saludo,
le supliqué que la trajera al huerto,
que me enviara una sola golondrina
con la alegría de su canto nuevo.

Nada me contestó el veloz amigo,
partió cual vino, rumoroso, inquieto,
pero al día siguiente tuve el gozo
de ver mi huerto cual jardín de ensueño.

LA RONDA DE LAS ACACIAS

Acacias, blancas acacias,
en el árbol y en el suelo,
acacias que se deshojan
con una lluvia de pétalos.

Perfume blanco en el aire,
aroma rubio en el viento,
fragancia de primavera
que va buscando un sendero.

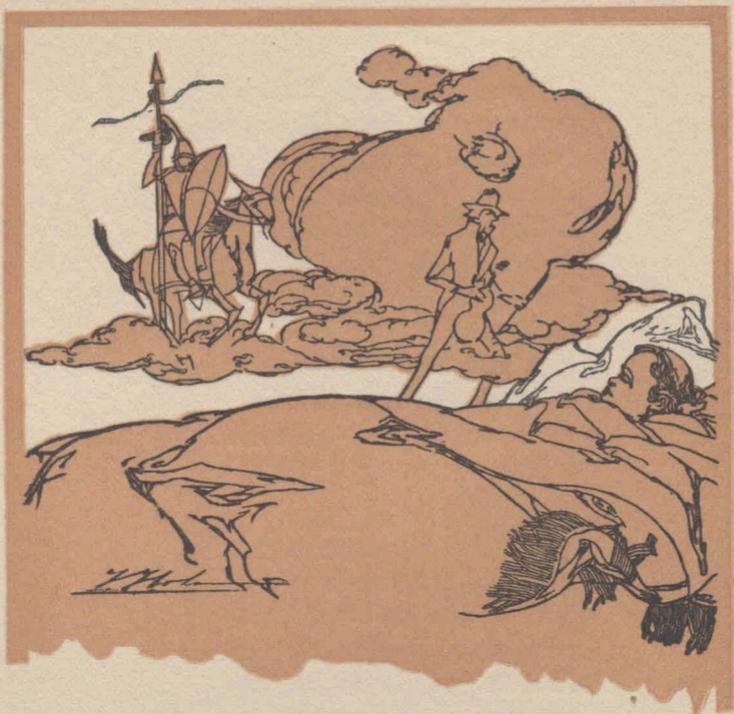
Sobre la hierba, las niñas
danzan la ronda de Enero
y como blancas acacias
van girando en loco vuelo.

"Acacias hay en el árbol,
acacias hay en la tierra,
acacias para tus manos,
pedacitos de canela."

"Acacias hay en el aire,
acacias hay en el cielo,
las estrellitas, acacias
del jardín del firmamento."

La ronda se ha terminado,
la alfombra blanca del suelo,
parece un lecho de flores
para los ángeles buenos.

Acacias, blancas acacias,
en el árbol y en el suelo,
acacias que se deshojan
con una lluvia de pétalos.



ANOCHÉ TUVE UN SUEÑO

A mi ahijadito Horacio E. Ayala Reyes.

Anoche tuve un sueño . . .
Soñé que era un guerrero
de gallarda apostura,
alto, fornido, apuesto,
que vestía uniforme
recamado de oro
y un gran penacho blanco
llevaba sobre el yelmo .

Quizás fuera un cruzado
porque una cruz de plata
ostentaba orgulloso
sobre cota de acero.
Daba muchas batallas
y todas las ganaba,
doblegaba enemigos
y libertaba pueblos.
Iba en caballo blanco
galopando entre nubes
y el viento y el granizo
formaban en mi ejército.

Después, tornóme el sueño
un músico ambulante,
con mi violín a cuestas
recorrí el mundo entero.
Iba de pueblo en pueblo
cantando villancicos,
tonadas de paisanos
y romances de ciegos.
La gente apresurada
se reunía a escucharme,
con asombro en los ojos
y en los labios un ruego.
—Toque la melodía
de Grieg...

—La de Beethoven...

Y mi arco encantado
gobernaba el silencio.
Subían armonías
celestes al espacio
y entre ellas me esfumaba
como un humo de incienso.

Después . . . fui un labriego
que con mano segura,
dirigía el arado
sobre los campos yermos.
El esfuerzo me daba
el aspecto de un cíclope
y el sudor de mi frente
humedecía el suelo.
Arrojaba semillas
a los cuatro confines
y un ansia generosa
inundaba mi pecho.
Yo quería sembrar
para todos los hombres
y era tan sincero
y hondo mi deseo,
que poco a poco
convirtiéndome en gigante
y asombrado el crepúsculo
me regaló un lucero.

Después . . . fui un pescador
de perlas y corales
que descendía al fondo
de los hondos océanos.
Un valor sobrehumano
me arrojaba sumiso,
a las salobres aguas
en busca de un secreto.
Y he visto estalactitas
de amatistas y ámbar
en misteriosas grutas
en el fondo del piélagos.

Aguas fosforescentes
prestaban al conjunto
con sus luces verdosas
espectrales efectos.
¿Qué monstruo submarino
llegaría de pronto
a matar al intruso
que llegara a su reino?
Tentáculos de hierro
sentía ya en mis brazos,
repugnantes tentáculos
de un pulpo gigantesco.
Pero el sueño ponía
sus dedos de optimismo,
sobre mis pobres ojos
espantados y abiertos,
y de nuevo yo era
el pescador de perlas
que se arrojaba al mar
en busca de un secreto.

Después, soñé que estaba
como un niño en tus brazos,
madre, y que tú me arrullabas
como a un pequeñuelo,
y al final me dabas
un amante beso;
madre, ¡qué dulce, qué bello,
fué anoche mi sueño!

LAS VIEJAS LEYENDAS

CANCION AL PAJARO DE ORO

A Isabelita Alemany Villa.

Pajarito de oro,
piquito de plata,
desgrana el tesoro
de tu serenata.

Tú que has visto tanto
jardín florecido
y has roto el encanto
que había retenido
a la princesita
de nombre inmortal,
danos la ventura
de oír tus canciones
hinchidas de altura
y hondas emociones
como la joyita
de un cuento oriental.

El hada Morgana
cantó en tu presencia,
en tierra lejana
supiste la ciencia

que la maga aquella
maligna inventó,
y si Juan Sin Miedo
triunfó en una noche,
fué porque en su dedo,
cual brillante broche,
dejaste la estrella
que lo iluminó.

Viste elefantes
cubiertos de rasos,
enanos, gigantes,
bufones, payasos,
príncipes dormidos,
luces, oropel,
selvas encantadas,
dragones de fuego,
benéficas hadas
que escuchan el ruego
de niños perdidos
o airoso doncel.

Sheherezada misma
te imitó mil veces,
reflejando el prisma
de sus altiveces
en bellas leyendas
y cuentos sin fin;
los siete enanitos
oyeron tu canto
y en los caminitos
se trizó el encanto
de las viejas sendas
a orillas del Rhin.

Pajarito de oro,
piquito de plata
danos el tesoro
de tu serenata .

Por las cabecitas
rubias o morenas
que aunque pequeñitas
saben ya de penas
y esperan un día
de gloria y canción;
por los enfermitos
de ojos asombrados,
por los huerfanitos,
los desamparados,
danos la alegría
de tu corazón .

MARGARITÍ, MARGARITA

Los gnomos del bosque cantaban la ronda:
¡Margarití, margaritá!
Las aves del cielo no saben bailar.

Las aves del cielo se oyeron nombrar:
¡Margarití, margaritá!
Las flores del prado no saben volar.

Las flores del prado se oyeron nombrar:
¡Margarití, margaritá!
Las aguas del río no han de perfumar.

Las aguas del río se oyeron nombrar:
¡Margarití, margaritá!
Las fieras del monte no saben cantar.

Las fieras del monte se oyeron nombrar:
¡Margarití, margaritá!
Los vientos del mundo no saben cazar.

Los vientos del mundo se oyeron nombrar:
¡Margarití, margaritá! . . .
Llegó el hada blanca y los hizo callar.



EL HADA MORGANA

El hada Morgana cantaba en la costa:
—Tengo una fortuna para regalar,
collares de perlas, corales preciosos,
tesoros ocultos del fondo del mar...

Las niñas corrieron deseosas a verla.
—¿El hada Morgana nos querrá escuchar?
Quisiéramos sólo trocitos de nácar,
para hacer castillos y poder jugar.

El hada Morgana reía al oírlas:
—Cantemos, juguemos, vamos a bailar,
si queréis tan sólo trocitos de nácar,
tendréis tantos de ellos como arena el mar.

La ronda era alegre, la noche de luna,
las niñas bailaban cantando a compás,
de pronto una ola invadió la playa
y las pobres niñas no se vieron más.

LA CANCIÓN DEL TROMPO

Al espíritu generoso y comprensivo de J. Santos Gollán.

“Girando, girando, voy sobre la tierra,
girando, girando, con paso veloz,
la mano de un niño me ha dado el impulso,
la mano de un niño, la vida me dió” .

—Girando, girando, los astros del cielo,
girando, girando en ronda veloz . . .
¿Qué mano divina les ha dado impulso,
qué mano divina la vida les dió?

—Girando, girando van nuestros destinos,
girando, girando en rueda veloz .
Que mueva los hilos la mano divina,
que mueva los hilos, la mano de Dios .

LAS MONTAÑAS DE LA LUNA

Hace mucho, mucho tiempo,
un millón de años, o más,
las montañas de la luna
se empezaron a pelear.

—Yo soy la mejor de todas,
nadie me podrá igualar;
decía una que llevaba
vetas de noble metal.

—Yo soy de cristal de roca,
soy más bella y brillo más.

—Yo soy de oro y platino.

—Y yo de hierro tenaz.

—¿Qué valéis vosotras?, dijo,
una arrogante y audaz;
yo soy de puro diamante,
nadie me podrá igualar.

Esto decían las montañas,
sin llegar a sospechar,
que, muy pronto, una tormenta
las habría de azotar.

Y castigando el orgullo
de todas en general,
alba nieve para siempre.
las habría de ocultar.

Es por eso que en la luna
desde tiempo inmemorial,
las montañas, como niñas,
lucen blanco delantal.

CUENTO DE INVIERNO

Yo no sé por qué cantó el gallo,
yo no sé por qué huyó la oca,
yo no sé por qué siete pollitos
corrieron al corral de las palomas.

Pregunté al pastor qué había pasado,
pregunté al pastor si estaba el lobo,
pregunté al pastor si acaso un puma
asustaba a las bestias de ese modo.

Contestó el zagal que no sabía,
contestó el zagal que estaba tonto,
contestó el zagal que él asustado
corrió también por prados y por chopos.

Entré al corral a ver qué había pasado,
sobre el techo se oyó un ruido sordo,
después . . . calma, soledad, silencio,
tan sólo el perro aullaba como loco.



LA CANCION DEL BOSQUE

A Martita Bouché Ocampo.

Hoy cantaban los pinares
una canción singular,
eran voces misteriosas
que jamás podré olvidar.

—Pino amigo, mi buen pino,
Blanca Nieve ¿dónde está?

—Hoy pasó por el camino
fatigada de llorar.

—Mariposa, mariposa,
Blanca Nieve, ¿volverá?

—La madrastra la persigue,
porque es linda por demás.

—Margarita, margarita,
Blanca Nieve, ¿morirá?

—Los siete enanos del bosque
más que bien la albergarán.

—Pajarillo, pajarillo,
Blanca Nieve, ¿es libre ya?

—La madrastra se ha enterado
de que vive y volverá.

—Arroyito, a Blanca Nieve,
¿qué noticias le darás?

—Su madrastra con engaños,
¡ay! matarla intentará.

—Viento, viento, ¿por qué gimes?
¿Blanca Nieve ha muerto ya?

—Su madrastra, la malvada,
su designio cumplirá.

—Todo el bosque llora y tiembla
como bajo un vendabal.

—Es que Blanca Nieve ha muerto
y la llevan a enterrar.

—Estrellita voladora,
¿ya no la veremos más?

—Sé de un príncipe encantado
que la va a desencantar.

—Iban los siete enanitos
llorando a todo llorar.
En una caja de plata
la llevaban a enterrar.

De pronto llegó al galope
el real príncipe Bondad,
a su presencia vencido
quedó el conjuro fatal.

¡Cómo cantaron los pinos
en su lengua familiar!
¡Blanca Nieve ya está libre;
Blanca Nieve es feliz ya!

MIS AMIGOS

CANCION AL GATITO NEGRO

Bolita de terciopelo,
gatito negro de lana,
juguemos al escondite,
a la ronda o a la mancha.

Tú serás el gato fiero,
yo el ratoncillo que escapa,
bolita de terciopelo,
yo escaparé de tus garras.

Yo conozco un escondite
donde tu poder no alcanza,
en las faldas de mi madre
ya no temeré tus zarpas.

Bolita de terciopelo,
gatito negro de lana,
juguemos al ratoncillo,
a la ronda o a la mancha.

HORMIGUITA

¿Hormiguita, de dónde sacas fuerzas
para hacer tan profundo el hormiguero?
Has llegado al plantío de las berzas,
sin perder la memoria del sendero.

Ya de regreso con tu enorme carga,
pareces una frágil mariposa
en el camino que el cansancio alarga,
aunque lleves contigo hojas de rosa.

Ejemplo de labor y de constancia,
prolongas tu trabajo noche y día,
para ti no hay fatiga ni distancia;
sólo el tiempo parece ser tu guía.

Hormiguita, yo quiero ser tu amiga,
aunque hoy asaltaste mi rosal,
y tal vez con paciencia aun consiga
que ya los hombres no te juzguen mal.

LA MADRECITA

(Monólogo para una niña de tres años)

Upa, lalá,
qué rica es la nena, ¿verdad?
¡Upa, lalá!
Ricura, tesoro, mi encanto, mi amor.
¡Upa, lalá!
Tan preciosa ella, la chiquitirrica.
¿Quién quiere a mamá?
Ponga sus bracitos aquí sobre el cuello,
guirnalda más bella no pude soñar.
¿A ver los ojitos? Mire a su mamita,
tesorito mío, ¡upa, lalá!
¿A ver la boquita? ¿Le saldrá algún diente?
Chiquitirricona, pronto le saldrá.
¡Ay, cómo se ríe la picaronzuela,
ella está contenta, así como está.
A ver un besito, ajó la preciosa,
ajó la chiquita, ajó a su mamá.
¿Cuándo se decide a dar un pasito?
No hay que tener miedo, uno nada más.
A ver, derechita, queridita mía,
¿ha visto qué fácil? Uno ya está.
¿La dejamos sola? Solita, solita,
no, no tenga miedo, no se caerá.
¿Y ese pucherito? Venga mi tesoro,
no llore mi encanto, vamos a pasear.
¡Upa, lalá, upa, lalá, upa, lalá! . . .

MARIA ROSA

María Rosa era una niña
hermosa, alegre, vivaz;
la joyita, la pequeña
mimada de su mamá.

Una tarde, quiso ir sola
a las orillas del mar.
—María Rosa, no te alejes
de la casa.
—No mamá.

Así dijo, mientras iba
corre que corre hacia el mar.
Nadie la vió alejarse,
ni tampoco regresar.

Llegó la noche y la madre
buscó a su hija con afán.
—María Rosa, hija de mi alma,
María Rosa, ¿dónde estás?

Nadie la vió alejarse
ni tampoco regresar,
pero el casco de una barca
alguien ha visto en el mar.

Era una vieja barcaza
que ya no se usaba más,
"hacia agua" y tenían miedo
que pudiera zozobrar.

María Rosa habrá logrado
las amarras desatar
y creyéndose un marino
ha querido navegar.

En tanto la pobre madre
enloqueció de pesar
y en la costa llora y grita:
—María Rosa, ¿dónde estás?

María Rosa no responde,
ni ya más responderá.
María Rosa sueña un bello
sueño en el fondo del mar.

LA MUÑECA VESTIDA DE AZUL

*A mi sobrinita Maria Teresita Bustos
Matteloni, cariñosamente.*

Yo soy la muñeca
vestida de azul,
de zapatos blancos
y traje de tul.

Dicen que mi dueña
con dolor lloró,
porque cierta tarde
sin querer, rompió

mi moño de seda,
mi linda nariz
y me dejó el golpe
esta cicatriz.

Pero eso es mentira,
si podría jurar
que nunca mi dueña
dejó de cantar.

Me quiere un poquito,
eso, sí, es verdad,
pero nunca tanto
como a Novedad.

¿Quién es Novedad?
¿Pero no sabéis?
El gatito blanco,
ese, que allí véis.

¡Hum! . . . Todavía
me parece oír,
su ¡miau! ¡miau! ¡miau!
que no deja dormir.

Él es entre todos
mi enemigo peor,
qué uñas, qué dientes,
qué saltos, señor!

Cuando pega un brinco
y parece que va
a llegar al techo,
¡qué miedo me da!

Sin embargo, ella,
la linda Nené,
no se asusta y ríe
yo no sé de qué.

Yo nunca podría
saltar como él,
porque sólo ando
en puntas de pié.

En cambio, yo puedo
cantar y bailar
a derecha e izquierda:
Tra-la-lá, tra-la-lá...

Y cuando mi dueña
me quiere acostar,
me aprieta un resorte
y digo: Mamá, ma-má.

¿Queréis que otro poco
me ponga a bailar?
¡Chist! no digáis nada:
Tra-la-lá, tra-la-lá...

Yo soy la muñeca
vestida de azul,
de zapatos blancos
y traje de tul...

Tra-la-lá, tra-la-lá...
¡Chist! Ahí viene Nené!...

LA SEÑORA GATA

La señora Gata
y el señor Ratón,
se ponen de acuerdo
para una reunión.

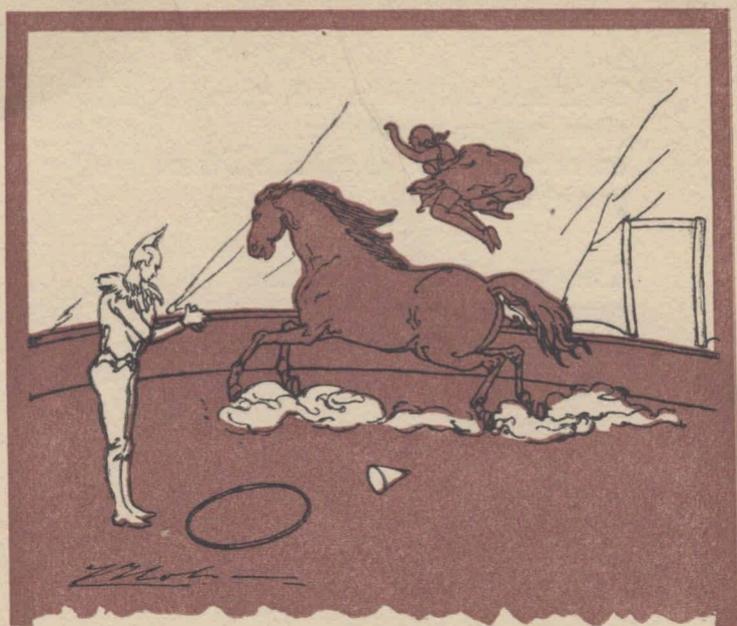
La gata, propone
formar el menú
con pollos asados
y pasta oruzú.

El ratón no quiere,
pues él llevará
queso de "gruyére"
en gran cantidad.

La gata lo araña,
el ratón implora
y temblando dice:
—Es usted, señora,

la que mejor piensa
en esta ciudad,
mande lo que guste
que se cumplirá.

Pero el día fijado
para la reunión
sólo fué la gata,
por cuanto el ratón
recordó las uñas
de su señoría
y, por precaución,
quedóse aquel día,
haciendo más honda,
más honda su cueva
y diciendo a todos
que ya no saldrá,
aunque sea de queso
toda la ciudad.



TITIRITERO

Titiritero, tu flauta de plata
de alegre son, de agudo son,
tiene el encanto de una serenata
y una canción.

Titiritero, tu traje escarlata
yo quiero ver, quiero tener,
para saltar sobre el arco de lata
de la "ecuyer".

Titiritero, salgamos del circo
para pasear y galopar,
en esta zebra o el caballo Pirco,
por el lugar.

Titiritero, invita a la luna
para jugar, para bailar,
cuando esta noche baje a la laguna
a coquetear.

EL PAYASO

Traje de siete colores
en conjunto abigarrado,
parece un campo de flores
por un viento devastado.

Exagerando sus rasgos
con infantil travesura,
no es un hombre ni es un trasgo,
es una caricatura.

Ríe, ríe con la cara
enharinada y jovial
y hace muecas de una rara
comicidad sin igual.

Mima con gracia discreta
la locura de un balón
y da locas volteretas
con vértigo de ciclón.

EL JOROBADITO

Todas las tardes pasaba por casa
aquel pobre niño de figura rara.
Apesadumbrado, la cabeza baja,
parecía que algo sus ojos buscaban
perdido entre el polvo de aquella calzada.
Su espalda, afeada por grotesca curva,
le daba el aspecto de un antiguo esclavo
agobiado al peso de maldita carga.
Todas las tardes pasaba por casa,
¡nunca una alegría reflejó su cara!
Tendría quince años o quizá catorce;
su cuerpecito no representaba más,
pero su semblante
tenía una expresión de sufrimiento
de persona mayor, que angustiaba...
Una tarde, ¿qué pasó? Radiante,
orgullosa, la cabeza alta,
parecía transfigurado
por una emoción extraña.
A su lado, una niña caminaba,
vestida de blanco como una magnolia,
o una noviecita soñada.
Ese era el motivo; el niño soñaba...
Tal vez presentía que nunca en la vida,
jamás se encontrara,

al lado de otra visión como aquella,
peregrina y pura que él acompañaba.
Señor de los cielos, ¿por qué no soy hada?
En ese minuto lo hubiera trocado
en el más bello galán que en la tierra
su garbo ostentara.

En ese minuto, hubiera su sueño
realizado al golpe de varita mágica
y la niña aquella que él acompañaba
sería su novia, su esposa, su alma.
Señor de los cielos, ¿por qué no soy hada?

LA MADRE TRISTE

Tiene esa madre las mejillas pálidas,
los ojos hundidos velados por lágrimas.
Hace una semana, poco más o menos,
perdió aquel hijito que era su contento.
Desde entonces llora con tal desaliento,
que su llanto triste subirá hasta el cielo.
Allí quizá un ángel oiga su lamento
y una noche buena baje hasta su huerto,
luego entre a su casa, llegue hasta su lecho
y a la pobre madre lleve algún consuelo.
Cuando ella dormida sonría entre sueños
estará soñando con su hijito bello,
creerá que le habla, gozoso, risueño,
o que con gran mimo le pide algún cuento.
Luego, aunque despierte, quedará el recuerdo
de aquel sueño dulce con su niño bueno,
con su niño amado, que vió tan contentol
Y el dolor terrible se irá diluyendo,
en una ternura tan honda en su pecho,
que el ángel gozoso, volará hacia el cielo.

LA ANCIANA QUE PASA A MI LADO

De noche, cuando regreso
algo cansada a mi hogar,
me cruzo con una anciana
de muy lento caminar.

Desde lejos, se destaca
mucho más su ancianidad,
su figurita agobiada
dice tanto sin hablar...

Arrollado siempre al brazo
lleva un viejo delantal,
delantal que está diciendo
a gritos la heroicidad

de esta mujer tan humilde
que para ganarse el pan,
pese a sus años y penas
debe luchar y luchar.

Delantal que yo pondría
como ofrenda en un altar,
para vergüenza de muchos
que sólo saben gozar,

baldón de los egoístas
plagas de la sociedad,
que permiten que una anciana
tenga aún que trabajar .

—Flor de dolor y miseria,
tus parientes, ¿dónde están?
¿Se han muerto o te abandonaron
a tu triste soledad?

Una historia muy terrible
me contó tu delantal .
Sin embargo, cada noche
te quisiera preguntar:

—Ancianita, ancianita,
que por mi camino vas,
los hijos que tú quisiste
a tu pecho amamantar
con la sangre de tu sangre,
ancianita, ¿dónde están?

Esta pregunta te hiciera
si no temiera mi afán,
que al recordar a tus hijos
te pusieras a llorar .

EL PEQUEÑO VENDEDOR AMBULANTE

“¡Uva blanca y uva negra,
uva color moscatell...”

Nadie sabe por qué causa
en la oferta de Manuel,
su voz tiembla cuando dice:
—¡Uva color moscatell...

Iba día a día al pueblo
a vender frutas y miel,
si la venta era abundante
y la ganancia también,
volvía alegre ofertando:
—¡Uva blanca moscatell...

Su madre no precisaba
hablarle, para saber
que la venta fué muy buena
y no quedaba ya miel,
su fuerte voz lo decía:
—¡Uva blanca moscatell...

Mas si la suerte reacia
no sonreía a Manuel
y no había quién comprara,
su voz lo decía bien,
alargando las vocales:
—¡Uva... blanca... moscatell...

Esa mañana su padre
amaneci6 enfermo y 6l
oy6 que su madrecita
le decía así:

—Manuel,
a ver si lo vendes todo,
y luego compras aquel
remedio, con que tu padre
sanara la otra vez.

¿Mas qué ha pasado en el pueblo,
están enfermos también?
Nadie ha salido a las puertas
a comprar frutas ni miel
y el niño gime ofertando:
—¡Uva... blan... ca... mos... catell...

INGRATITUD

De aquel pobre padre nadie se acordaba,
aunque era de él todo, la hacienda y la estancia,
Con mil sacrificios construyó la casa,
educó a sus hijos, creó la abundancia.
Ellos lo sabían, pero lo olvidaban.

En noches de fiebre, veló por su sueño,
tuvo mil afanes que sufrió sonriendo.
Fueron muy penosos los primeros tiempos,
tanto, que la madre murió en un invierno.
De entonces databa su triste silencio.

Crecieron los hijos y a poco se fueron,
unos se ausentaron para el extranjero
buscando placeres, soñando proyectos.
Otros se casaron y anidaron lejos.
¡Qué solo en la casa quedó el pobre viejo!

Ya no había sonrisas, sólo había recuerdos
y en lugar de cantos, reinaba el silencio.
La vieja casona como un cementerio
al más leve paso levantaba un eco.
¡Qué miedo en el alma, qué frío, qué hielo!

Una noche triste sentado ante el fuego,
estaba el anciano hilando recuerdos,
un hilo de lágrimas corría hasta su pecho.
Desahogó en sollozos su largo tormento,
pero al día siguiente, lo encontraron muerto!



ELOGIO DEL PONCHO

*A mi maestro César Carrizo, como
homenaje espiritual.*

Manta gaucha que abrigaste
las espaldas de los héroes,
poncho amigo, resistente
a las nuevas sugerencias
del ambiente.

Yo te canto por amigo,
por paisano y por valientel

Viejo poncho que en las noches
de las gélidas escarchas,
consolabas "misereres"
en las pampas!

Cobijita de los pobres
siempre fiel y siempre amada,
protegeste los harapos del hambriento
y abrigaste las espaldas millonarias.
En la choza del humilde
fuíste amor, caricia, beso,
a tu cálido contacto
se borraba el sufrimiento,
los pesares se olvidaban,
se forjaban mil ensueños.

Viejo poncho, buen amigo,
eres como el parejero,
no te mellan los ardores
ni los solazos de Enero,
ni te dañan las garúas
de los más fríos inviernos.

Manta gaucha que en los hombros
de los rudos montoneros
diste sello de argentinos,
en los fieros entreveros
en que hombre a hombre iban
a jugarse en la partida
su renombre de valientes,
su libertad y su vida.
¡Cuántas veces te elevaste
sobre el polvo de la patria
y cuántas veces te honraste
con la sangre de los héroes!
Desgarrado, hecho jirones,
sucio, viejo, así te quiero,

como un trozo de bandera
tremolado en mil combates,
como una hilacha de historia
agitada en el pampero,
capa gaucha, manta amiga,
poncho nuestro!

HOGAREÑA

Déjame en mi casa
sale tú si quieres,
yo nunca me aburro
entre mis quehaceres
sencillos, humildes,
pero tan alegres. . .

Gozo en poner orden
y en sembrar belleza,
flores en los vasos,
frescura en la mesa.

Tocar blancos linos,
bórdar servilletas,
arreglar roperos
y zurcir las medias.

Y esto tan prosaico
no me causa pena,
pues muy al contrario
me pone contenta.

Canto, canto, canto
como una locuela,
me brotan las coplas
en estas tareas.

Si el tiempo es hermoso
voy luego a la huerta,

yo misma recojo
lechuguitas frescas,
rábanos, tomates,
ajíes, frambuesas.
De vuelta, qué aromas
llevo a la despensa,
tomillo, romero,
retama, alhucema. . .
Si el tiempo no es propio
para estas faenas
y es invierno crudo
o hay ventisca fuera,
enciendo una lumbre
suavecita y buena
que entibia el ambiente
y trae el recuerdo
de la primavera.
Nunca falta luego
la labor que espera
la última puntada
y mientras la aguja
viene y va **suspensa**,
cuántos sueños locos
hila mi cabeza.
Soñando, soñando,
no envidio a las reinas;
en mi fantasía
visito países
de extraña leyenda;
soy ángel, soy hada,
soy ave o estrella,
viajo por regiones
de dorada niebla,

donde se realizan
todas las quimeras.
Como ves, amiga,
me sobran faenas
y así soy dichosa
y así estoy contenta;
si esto me faltara
moriría de pena.
Sale tú si quieres
amiga moderna,
pues en mí reviven
todas las abuelas!

REGALO DE NOCHEBUENA

*Al espíritu dñlecto de mi amiga María
Helena Ocampo.*

¡Otra vez es Nochebuena!
Viejo Noel ¿qué me traes?
¿Tus fabulosos tesoros
serán para mí bastante?
Sabes que ansío una cosa
a la vez humilde y grande,
a la par, dulce y amarga,
placentera y torturante,
algo que tenga el perfume
de lo añejo, inolvidable.
Antaño, solo un juguete
era para mí bastante.
De mi madre, la sonrisa,
los regalos de mi padre,
nuestra alegría de niños
y aquella ternura afable
con que la abuela narraba
escenas bíblicas: "Antes...
"En el portal de Belén,
el niño Jesús, la Madre,
San José, los Reyes Magos
y la estrella fulgurante".
Y la abuela emocionada
proseguía: "Antes... antes..."

¿Dónde están los hermanitos?
¿Dónde la abuelita está?
¿Habrán hallado la estrella
de algún celeste portal?
¿Alma mía, por qué sufres?
¿Por qué empiezas a llorar?
Es que Noel me ha traído,
junto al placer, el pesar,
el consuelo y el dolor
de este inquieto recordar!

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

INDICE

	<u>Página</u>
Dedicatoria	5
JUAN SIN MIEDO	7

CANCIONES DEL CAMINO

Nubecita de la tarde	12
Cantemos la ronda	14
Arrorró	16
Alegria invernal	18
Sucedido	20
Buena nueva	22
La ronda de las acacias	23
Anoche tuve un sueño	25

LAS VIEJAS LEYENDAS

Canción al pájaro de oro	31
Margariti, Margaritá	34
El hada Morgana	35
La canción del trompo	37
Las montañas de la luna	38
Cuento de invierno	40
La canción del bosque	41

MIS AMIGOS

Canción al gatito negro	47
Hormiguita	48
La madrecita	49
María Rosa	50
La muñeca vestida de azul	52
La señora Gata	55
Titiritero	57
El payaso	59
El jorobadito	60
La madre triste	62
La anciana que pasa a mi lado	63
El pequeño vendedor ambulante	65
Ingratitud	67
Elogio del poncho	69
Hogareña	72
Regalo de Nochebuena	75

*El último ejemplar de este libro fué impreso
de acuerdo a los originales entregados, el
22 de julio de 1931.*

Ferrari Hermanos.



5C
-ij
931
005



